

Un proyecto de vida

Ser maestra

Cuando escuché hablar de la profesora Anita inicié su búsqueda. No fue fácil, fracasaron llamadas, razones y citas. Finalmente por casualidad, llegó al IDEP. No sabía inicialmente que se trataba de ella, pero ahí estaba. Una mujer de 62 años, un metro sesenta de estatura, cabello largo y siempre recogido, ojos oscuros, piel morena, inquieta y vivaz, llena de energía, llevaba un inmenso morral de cuero.

De pronto, sin mediar mayores explicaciones, empezó a sacar fotografías y escritos. Decía, aquí escribí el árbol genealógico de mi familia, la entrevista a mi abuelo y mi autobiografía, y agregaba, fue muy importante como educadora recordar cómo aprendí a leer y a escribir; cómo era mi escuela, y la relación con la Bogotá de mi infancia y adolescencia. Aparece su rostro juvenil en sus primeros carnés de estudiante y de maestra; con sus compañeras de trabajo y colegio, en sus quince años y como dice con una gran sonrisa "con mi primer amor". Pero esto no es nada, su maleta parecía sin fondo. Aparecieron más como educadora. El tiempo se acabó y decidimos reunirnos el sábado.

Ese día llegó un poco tarde. No hicieron falta muchas preguntas. La espontaneidad que la caracteriza hace que empiece a narrar incontinente. "Encontramos un joven alto, parecido a mis sobrinos. Le hablé en inglés, y me dijo que era alemán. También hablaba español. Hablamos, tomamos un tinto y lo acompañamos a comprar una franela. Iba para el aeropuerto, intercambiamos direcciones". Más que la explicación de su retraso, su afán es compartir el significado que tiene para ella relacionarse con los otros, sin desconfiar, y aprovechando su riqueza para construirse como maestra. "Es un compuesto de cuerpo y alma lo que me empuja a hablar con toda la gente", dice gozosa.

Ana Leonor Mateus nació en Bogotá el 25 de junio de 1937, hija de madre boyacense y padre santandereano. Ambos se conocían desde el campo, cuando se volvieron a ver en Bogotá se flecharon y contrajeron matrimonio a escondidas. Después, vino la generación, cuatro hijos.

La mujer no debía alejarse de la casa

Estudió la primaria en la Normal de la Picota, luego se graduó en el Colegio de Los Angeles —uno de los mejores de Bogotá— dice con orgullo. Su ingreso a la universidad fue el gran desafío entre sus sueños y las arraigadas creencias de su padre, un hombre que consideraba que la mujer no debía alejarse de la casa, por lo tanto, con la educación básica le era más que suficiente.

Hasta entonces se otorgaba el título de normalistas rurales, pero un tiempo después se crea la Universidad Pedagógica Nacional, cuya sede para entonces eran dos salones y un potrero inagotable. Fruto de unas becas ofrecidas por el Ministerio de Educación en dicha institución, tiempo después, Ana y otras educadoras se gradúan como



Normalistas Superiores y son nombradas por la nación.

Para ella ciento cincuenta pesos como salario eran suficientes, lo difícil fue separarse de su familia, cuando tenía veinte años, para radicarse como educadora en una escuela de Puente Nacional, "fue tremendo, no me aguanté y me devolví".

Cuando llegué al Minuto, ya era maestra

Mientras esperaba la oportunidad de ingresar al sector estatal, trabaja con el Padre García Herreros en el Minuto de Dios; cuando apenas comenzaba su obra. Para entonces, ir al Minuto significaba caminar desde las Ferias. La escuela quedaba al pie del lago del Club Los Lagartos, a más de una hora de camino, y el horario era desde las siete de la mañana hasta las cinco de la tarde. En ese tiempo no ocurría como ahora que se inculca el deseo de escribir. Si así hubiese ocurrido hoy sería una gran escritora, dice enfática la profesora Anita.

En mayo de 1960 empieza a trabajar en veredas cercanas a Bogotá. Un tiempo después llega al que hoy se conoce como Ciudad Bolívar, antes vereda de Bosa. Hasta allí no llegaba transporte, sólo un bus la acercaba a su destino en la mañana y la recogía en la tarde en el sitio donde se dividen los ríos San Carlos y Tunjuelito. El paisaje estaba poblado de verde y una que otra casa. Anita recuerda con nostalgia los sembrados de hortalizas y las fincas. Aún, al visitar Ciudad Bolívar, por la carretera que conduce a Usme, se ven imponentes casonas que pertenecían a los habitantes de mayor posición económica.

Las escuelas y los barrios

La migración de personas de otras regiones hacen que la capital empiece a crecer y con ella las necesidades de sus pobladores. Se convierte en una obligación crear nuevas escuelas, pero más que eso, implementar las dos jornadas. Entonces, aparece la escuela de San Ignacio y la de la Acacia; en donde trabajaba Anita, en una pequeña pieza. Allí conoce al Padre Domingo Laín, de quien recuerda su energía positiva, su carisma, bondad, cariño y entrega total a la comunidad.

En Ciudad Bolívar existía el barrio Meissen, pero desapareció luego de que el río Tunjuelito se desbordara. Meissen desapareció, pero aún en medio del río se observa una casa. Luego aparecen otros barrios; después, los vendedores piratas y así se empieza a construir y a poblar Ciudad Bolívar. "El río era de agua clara y, se veían sus piedras. Ahora cuando regreso a Ciudad Bolívar, me entristece ver un río de arena".

Con memoria, no de memoria

El trabajo era diferente al actual. Dábamos más clases magistrales y aunque gozábamos del terreno, porque podíamos caminar y correr, la enseñanza era más difícil porque no teníamos material. Actualmente, es lo contrario, las escuelas son pequeñas, la mitad del área está ocupada por aulas y el niño no puede recrearse y desarrollarse en libertad. Antes al que mejor le iba era a aquel que memorizaba, por ejemplo, "aprendí y no olvidó quién es Dios, nuestro Señor: un ser infinitamente bueno, sabio, justo, poderoso, principio y fin de todas las cosas. ... No podemos descartar en la pedagogía la parte de memoria, porque sin ésta no

podemos aprender a analizar o razonar, aunque esto último es más importante.

La educación mejora a paso... lento

"Los maestros, en realidad hablo por mí, nos dormimos en esa entrega total hacia la comunidad. Pienso que el niño mientras aprenda a leer y a escribir surge; el adulto se estanca", dice: "estoy muy viejo, soy padre o madre de familia, tengo que trabajar para educar a mi hijo". Eso lo motivó a fundar una escuela para padres de familia en Ciudad Bolívar.

Contó con el apoyo de la Junta de Acción Comunal, más que por los maestros, pues con algunos no se entiende por que no se relacionan con los padres. "El maestro entre más vive se vuelve más sabio, sin ser brujo ni adivino. Eso se lo digo, a usted, periodista, por su abuelito. Cuando él habla en la Cooperativa, tiene una gran sabiduría, una visión profunda y enriquecedora".

Ciudad Bolívar es mi hija

"La lloré más de un año, porque no salí de allí voluntariamente, fuerzas extrañas me obligaron... después de 32 años de labor, fue... la entrega de mi juventud y parte de mi vejez". Creía, que terminaría allí, después de haberle dejado algo.

Según Anita, gracias a que no olvidó sus principios y su fe en Dios, lo que recibió no fue un castigo, por demás algo que no merecía, fue un premio porque ingresó a la Universidad Distrital. Un lugar que le brinda educación gratuita por ser maestra, en donde el que no estudia es por que no quiere. Conforme con sus creencias fue una fuerza superior la que le obligó a dejar Ciudad Bolívar, porque no se le desprendía ni un segundo...

A estudiar... maestra

A los 59 Ana llega a estudiar Licenciatura en Primaria, actualmente cursa el tercer año, pero nunca ha dejado de realizar actividades que han complementado su profesión, pues también estudió enfermería en el SENA y en la Cruz Roja; después estudió música, danzas, teatro e inglés, en el Electrónico y otros cursos. También es Licenciada en Ciencias Sociales, de la Universidad Libre.

Como maestra demuestra su interés por saber, para ser mejor cada día, como también el de profesionalizarse para tener un mejor salario, al igual que muchos maestros de su época, pero siempre con muchos maestros ha sentido que su labor debía dejar una huella.

Un buen director es esencial...

Cuando llegó al Voto Nacional, funcionaba en la calle 10 con carrera 15 y dependía a los padres claretianos. Su historia comienza por el Padre Gaona, Martha Gutiérrez y Gloria Hernández, fundadora. "Cuentan que un grupo de madres comunitarias recogió a los niños que se quedaban solitos en la casa. Después los chicos crecieron y se vieron abocados a conseguir maestros con el Distrito. Gloria, cometió el error, creo que debo decirlo, de llevar a su hermana, quien después fue nombrada Directora".

Durante ese tiempo ha aprendido que para ejercer la Dirección es necesario prepararse en administración y es definitivo, el respeto hacia sus maestros para que puedan crecer con su proyecto pedagógico. Cuando esto falta el directivo se convierte en una dificultad y los resultados son lamentables.

Enseñar en el Voto Nacional y en Ciudad Bolívar

Ciudad Bolívar es de familias organizadas, gente campesina que viene de otros sitios. Al igual que los niños del Voto Nacional son muy inteligentes, no hay que motivarlos a volar. Son niños adultos, aunque, sólo uno o dos por curso asumen una actividad productiva, el medio les exige que tienen que ayudar en la casa para sobrevivir.

Como maestra el cambio fue brusco. El problema no fueron ni son los niños sino la mala organización de la escuela. Para ella, eso ocurre por la falta de preparación de los directores para construir democráticamente la institución. Esa fue su primera impresión y así lo expresó, por eso empezó la persecución que aún no termina.

A pesar de que los niños copen su vida y, además de ellos, sus familias, estar allí y no desarrollarse como maestra, es sentir que tiene amarradas las manos. "Nunca había tenido un director así, con algunos recuerda los paseos por media Colombia con los niños, maestros y padres de Ciudad Bolívar y algunos se oponían, ellos me apoyaban, pero en el Voto Nacional fue terrible. Me salvó el regreso a estudiar en la Universidad Distrital".

Actividades sagradas

Toda su vida han sido los niños y la comunidad, pero desde que salió de Ciudad Bolívar, hubo un cambio total. Entonces vino la mitad del tiempo entregado a los niños y la otra para ella.

"Me levanto a las doce o a la una de la mañana, porque hay que preparar mínimo una o dos clases; muchas veces hay que repasar y, además, preparar las tareas de la universidad. A las cinco me baño y antes de las seis salgo.

Vivo en el barrio Eduardo Freyle y, de ahí, llego a la escuela a recibir a los niños. El día anterior he dejado arreglado su salón, listos los materiales; hay muchas cosas que hago por ellos porque quiero que gocen su niñez. Sé que no tengo una preparación más profunda. Quisiera saber mucho para poderlos entender mejor; me siento deficiente a pesar de tantos años de maestra. En la universidad me he dado cuenta de que perdí muchos años, llegué tarde en la edad, pero no llegué tarde en el amor, porque lo he ofrecido a manos llenas".

Se va de la escuela a la una de la tarde, a veces a las dos, según las clases que tenga en la universidad, y allí está hasta las siete; algunas veces se queda conversando con los compañeros, eso le gusta mucho. Llega a la casa a las ocho o nueve de la noche y duerme hasta las doce o una. El sábado asiste a clase de nueve a once y recibe otra clase extra de matemáticas, que toma por su iniciativa.

"El domingo cumplo con lo que aprendí durante la niñez, mi religión. Creo en un Dios, al que dedico por lo menos una hora. Después de organizar parte de la casa, pero eso es poquito, sigo estudiando.

Para mí es sagrado, después ir a la biblioteca Luis Ángel. Allí investigo lo que se me ocurra, fuera de las tareas. Cuando no voy me dicen: ¡uy! falló, porque no ha venido. Allá ya me conocen.

Quisiera vivir tres veces mi vida y nacer nuevamente en el año cinco mil, pero nacer con lo aprendido y continuar así, porque maestro que no camina a la par de los avances y necesidades del mundo es analfabeta, completamente analfabeta."

Agenda

¿Quiere saber qué es el IDEP?

Conéctese a la home page www.idep.edu.co. De igual forma con la dirección electrónica del Magazin Aula Urbana: idep@docente.idep.edu.co

Información SED

Aclaración a la Guía de Atención al Usuario, para docentes y directivos docentes.

No tienen derecho a quinquenios:

- Los vinculados al Distrito después del primero de enero de 1981, por cuanto se rigen por las normas nacionales (Ley 43/79 y demás decretos reglamentarios).

- Los nacionales antes del Acuerdo 7/96.

- Quienes no cumplieron con los requisitos establecidos en el Decreto 796/74).

- Las personas que radicaron su petición de pago después de tres años de ser exigible este derecho.

Informes: Oficina de Atención al Usuario, SED.

Material didáctico para preescolar

La Coordinadora del Proyecto de Preescolar informa que la SED no ha adquirido compromisos con ningún proveedor o empresa editorial de material didáctico. En cada CADEL se encuentran las especificaciones de los elementos que conforman la canasta del preescolar. Las sillas y mesas trapezoidales son suministradas directamente por la SED, previa petición y asignación. Información: Oficina de Preescolar, SED y CADEL.

Concurso

La Organización Mundial de Turismo y Airfina Ambassadors de Estados Unidos convocan a las instituciones escolares a participar en el XII Premio Escolar Paz y Cooperación «Viajar para ser diferentes». Los trabajos debe enviarse antes del primero de julio de 1998. Informes sobre las bases del concurso en la Coordinación de Educación Formal de la SED.

Documento de la movilización

El pasado 8 de mayo la comunidad educativa del Distrito participó en la Movilización Bolivariana por la Paz, convocada por el MEN, la Organización Iberoamericana por la Juventud y organismos de juventud de Bolivia, Ecuador, Perú, Venezuela y Colombia con el objetivo de realizar las acciones pactadas para fomentar la paz, por la vida y contra la violencia. Para el evento el Maestro Nicolás Buenaventura elaboró un documento de trabajo que invita a la reflexión de los escolares y los educadores.